

10 |

Canvi de rumb.
Els fantàstics setanta
(1975-1979)
Josep Piera

Alfons el Magnànim Edicions
248 pàgines. 16 euros



El intelectual rampante
Basilio Baltasar

KRK Ediciones
384 pàgines. 24,95 euros

Cinco años claves

Josep Piera prosigue sus memorias, mezcla de evocación íntima y lúcida crónica social

Canvi de rumb. Els fantàstics setanta (1975-1979), segundo tomo de las memorias de Josep Piera (Beniopa, Gandia, 1947), tiene un alto valor historiográfico en la medida en que constituye un testimonio sobre el final del franquismo y los primeros años de la Transición, desde una conciencia comprometida y crítica, que va recordando y analizando a la vez hechos significativos tanto de la política como de la literatura, de los elementos de la realidad que van cambiando y de cómo el autor los siente, los interpreta y los ve. Es también una interesante reflexión sobre su obra, el desarrollo y evolución de su lengua y su escritura, y el modo en que asume la necesidad de «convertir los paisajes en símbolos, las soledades en presencias y los recuerdos en metáforas» en un ejercicio de máxima lucidez, desde el momento en que decide «sentir mentalmente» y, acorde con ello, que su «poesía no debe ser entendida como mensaje, sino como invitación a la esperanza».

La unión de *yo* y *lugar*, que conforman dos de los parámetros creativos de Piera, se articulan aquí en lo que él llama *Droveria*, que es —más que una simple percepción— «una melodía» que recorre las páginas, dotándolas de su sustancia más profunda y de su mejor calidad. Lo que apunta sobre las Fallas en Gandia, la construcción de su casa, las visitas de amigos, la escuela de Barx en aquel nuevo horizonte didáctico, el colectivo de maestros de La Safor —empeñados en introducir un nuevo modelo de enseñanza—, el Primer Encuentro d'Escriptors, Antoni Pous, la revista *Reduccions* y Juan Gil-Albert, como las noticias que da sobre Francesc Miret y Eduard Banyuls, aportan interesante información para comprender las figuras en torno a las que escribirá una de sus novelas. Muchos son los nombres de poetas, escritores, periodistas, políticos, músicos y cineastas que aparecen: una guía real de la Valencia de aquellos años. Valor especial tiene lo que apunta a propósito de la antología *Carn fresca* y la huida, más que el rechazo, del realismo social de los poetas en ella antologados. Pero no menos significativas son las definiciones que Piera va dando de la poesía: «la poesía —dice— es una fotografía de palabras», y «la única verdad válida es el poema», y «palabra hecha música que emociona» y «música apalabrada que el lector interpreta». La poesía es para él «palabra escrita en verso desde el silencio, que tanto puede ser leída en soledad, como recitada en voz alta en una plaza, en un teatro» y que «puede servir para lanzar una consigna, para expresar una emoción o una percepción singular de la vida, una búsqueda de la belleza o la verbalización de una idea».

La reclusión impuesta por el covid también es objeto de análisis y, a la luz de los versos de Ausiàs March, la somete a meditación: «Del mundo presente no me encuentro satisfecho, / sí de los recuerdos que vuelven al pasado. / Así pensando, me traslado de mente, / y lo que va a ser se me muestra claro y raso». Se muestra partidario del campo frente a la ciudad, aunque los viajes le hagan contemplar urbes diferentes con las que también encuentra una profunda relación.

Uno de los capítulos históricamente de mayor importancia no para la política pero sí para la literatura es *My generation*, donde relata su encuentro con Joan Fuster y la discusión con él sobre poesía. También lo que comenta sobre los primeros libros de poemas de Joan Navarro y de Salvador Jàfer, la revista *Cairell* y su visita a Robert Graves.



Josep Piera

JAIME SILES



Un antídoto contra la ignorancia

Los artículos de 'El intelectual rampante' de Basilio Baltasar nos arrojan al 'sapere aude'

El intelectual rampante de Basilio Baltasar (Palma, 1955) es un antídoto contra la ignorancia, esa religión moderna tan aclamada hoy. Quizá esta empresa sea una *chimaera bombinans in vacuo* —una quimera zumbando en el vacío— pero absolutamente necesaria para contrastar con el alardeo de lo insustancial. Como dice el autor, una membra cognitiva de la contemporaneidad que nos priva del pleno entendimiento de lo leído. Acaso esa ha sido la causa por la que se tiende a simplificar el lenguaje y, por ende, la profundidad literaria. Fijense que un estudio internacional acaba de concluir que los alumnos españoles tienen cada vez más dificultades para entender lo que leen y están por debajo de la UE y de la media de la OCDE en comprensión lectora. No vamos a culpar solo a los holgazanes estudiantiles. Algo tendrá que ver que no se lea en las casas.

Mientras tanto se está construyendo una sociedad inmadura que ve con inquietud el avance de la inteligencia artificial. Baltasar sale a nuestro rescate con un sólido argumento partiendo de la premisa desarrollada por Ludwig Wittgenstein, Noah Chomsky, Walter Benjamin y Michel Foucault sobre la verdad que subyace detrás de las palabras. Hay un significado oculto en los sintagmas que no logramos descifrar pero que percibimos. El lenguaje no atina a describir con exactitud aquello que representan. Posiblemente porque evoca a cierta emoción. Las palabras son una aproximación, pero no designan el valor ontológico de lo descrito. Y ahí es donde la IA no puede entrar porque carece de conocimiento que nace de la disputa palaciega entre mente y palabra según Roberto Calasso.

Uno ya no sabe cuál es la naturaleza de la realidad. Jaques Derrida, al recoger el Premio Theodor Adorno, pronunció un discurso en el que sugirió ponderar las experiencias oníricas —como si el sueño fuera más vigilante que la vigilia y el inconsciente más pensador que la conciencia—. Y esto es relevante porque la física cuántica trata de probar que los hechos objetivos no existen y que la realidad depende del observador. Ya Homero y Virgilio emplearon el onirismo como confrontación al empirismo. ¿La vida es sueño?

Y en este contexto disponemos de la literatura, que según Franz Kafka no solo da forma a la experiencia vivida, sino que la anticipa. De esto da cuenta Ricardo Piglia, que añade que el lector avanza a ciegas pero que siempre lee en el texto los indicios de su propio destino. Hay algo trascendental también en la pintura. Lázló Földényi tiene la certeza de haber encontrado a dios en las pinturas del romántico Caspar David Friedrich, ocultado tras los destellos de la luz más elevada, como el centelleo que queda atrapado en la mirada de los personajes de Rembrandt que consiguen trasladar sus emociones.

Pero sin duda el adalid de la crítica social es Francisco de Goya con *Los caprichos*. Baltasar señala que define el alma de sus coetáneos a través de una mirada implacable que es fruto de su tormento interior. Y continuamos por los pasillos del Museo del Prado y nos damos de bruces con la plenitud erótica que nos concede *El jardín de las delicias* del Bosco que, aunque pueda ser interpretada como una amonestación doctrinal, le sirve de anzuelo para entrar en la influencia de la sátira de Dante Alighieri. Un género que ha quedado huérfano pese a que resiste en las viñetas del Roto, que con su claridad filosófica y profética nos ayuda a entender el mundo. Vaya, como el hidalgo caballero don Quijote de la Mancha. Un mundo en el que la «infantilización de la vida adulta que propician los videojuegos y los programas de entretenimiento televisivo ha descartado para siempre la madurez reflexiva del estoicismo» y así lo anticipó Alexis de Tocqueville en 1840. Se trata de la misma inmadurez que abraza la ficción distópica de personajes inmortales que nos distrae de la realidad. Un efecto anestésico como el fútbol. Afición analizada con envidia, lucidez y admiración por el autor.

Sin embargo, el intelectual rampante prefiere leer un libro —de papel— pues solo así se sobrevive a la eventual manipulación del mundo virtual. Les recomiendo discurrir por esta deliciosa caja de bombones humanísticos. Artículos estimulantes que arman un corpus hermenéutico que nos arroja al *sapere aude*.

QUIM BARNOLA

